

Cómo entender la Biblia

©2011 Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*.
Todos los derechos reservados.

Este folleto no es para la venta.

Es una publicación de la Iglesia de Dios Unida,
una Asociación Internacional, que se distribuye gratuitamente.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de
la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

El lector notará el uso del término *el Eterno* en lugar del nombre *Jehová* que aparece en algunas ediciones de la Biblia. La palabra *Jehová* es una adaptación inexacta al español del nombre hebreo YHVH, que en opinión de muchos eruditos está relacionado con el verbo *ser*. En algunas Biblias este nombre aparece traducido como *Yahveh*, *Yavé*, *SEÑOR*, etc.; en nuestras publicaciones lo hemos sustituido con la expresión *el Eterno*, por considerar que refleja más claramente el carácter imperecedero e inmutable del “Alto y Sublime,

Prólogo

La Biblia es el mayor éxito de librería en toda la historia, y en tanto que la mayoría de los escritos antiguos han caído en el olvido, la Biblia continúa siendo el libro que más se imprime en todo el mundo. Cada año se venden o se obsequian millones de ejemplares en más de dos mil idiomas o dialectos. La Biblia ha tenido una profunda influencia en la sociedad occidental, dando forma a muchos de sus conceptos religiosos, económicos y sociales.

A pesar de todo esto, la Biblia también ha sido clasificada, muy acertadamente, como el libro que menos se ha entendido en la historia. Aunque millones de personas leen la Biblia, son muchos los que no la entienden; algunos incluso han dejado de leerla por considerarla demasiado confusa y enigmática.

Tal vez usted sea una de esas personas para las cuales la Biblia es difícil de entender. Quizá usted quisiera saber cómo aplicar mejor sus principios eternos y cómo tener una relación más íntima y personal con su autor, el Creador del universo.

¿Cómo puede usted llegar a ser uno de los que entienden realmente las Sagradas Escrituras?

Busquemos en la Biblia misma la respuesta a esta pregunta. Usted podrá entender mejor lo que en ella se le dice a la humanidad. A lo largo de sus páginas se encuentran principios sencillos y prácticos que, si usted los aplica, pueden ayudarle a comprenderla realmente. Analizaremos siete claves indispensables para el estudio eficaz del Libro de los libros.

Pedir con humildad la guía de Dios

Resulta curioso, pero la Biblia no es un libro que todos puedan entender fácilmente. ¿Cómo podemos, pues, entenderla? La primera clave esencial es llegar humildemente ante Dios en oración y pedirle su ayuda.

Dios nos hace saber la clase de actitud que espera ver en nosotros: “Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra” (Isaías 66:2). Dios no tiene favoritos; no le importa el color de la piel, la nacionalidad, la edad ni ningún otro aspecto físico de la persona. Él se fija en el corazón —la actitud y el propósito— para decidir si ha de darle entendimiento. El apóstol Pedro nos dice: “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (Hechos 10:34-35).

Jesucristo le agradeció al Padre la forma en que decidió a quién le daría entendimiento espiritual: “Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque *escondiste* estas cosas de los sabios y entendidos, y las has *revelado* a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (Lucas 10:21-22).

Dios se ha reservado el derecho de elegir a quiénes les dará entendimiento espiritual. En ocasiones, Dios puede elegir a alguien que tiene ideas contrarias a la verdad, como en el caso del apóstol Pablo.

Pero Dios, en forma milagrosa, llamó a este hombre que tan encarnizadamente persiguió a los primeros cristianos; le abrió el entendimiento y lo convirtió en un instrumento para revelar abundantemente la verdad espiritual y escribir gran parte de lo que conocemos como el Nuevo Testamento.

Observemos la importancia de la inspiración de Dios en nuestra comprensión de la Biblia. Cristo dijo a sus discípulos: “Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces *les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras*” (Lucas 24:44-45). No fue la inteligencia de los discípulos lo que les permitió entender el significado; ellos tuvieron que recibir la ayuda divina.

Son muchos los que pasan por alto este aspecto cuando estudian la Biblia. Por inteligentes que seamos, si Dios no abre nuestro entendimiento, la Biblia permanecerá cerrada para nosotros. El apóstol Pablo dijo: “Hablamos [la Palabra de Dios], no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural *no percibe* las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y *no las puede entender*, porque se han de discernir *espiritualmente*” (1 Corintios 2:13-14).

La Biblia fue inspirada por Dios; por consiguiente, no es un libro que podamos entender con base solamente en nuestro intelecto humano. El discernimiento espiritual proviene de Dios, y él se reserva el derecho de dar el entendimiento de sus preciosas verdades a quien él quiera.

El propósito, la motivación y la actitud con que leemos la Biblia son de gran importancia. Si la leemos por complacer a otros o si la estudiamos sólo como un deber religioso, es muy probable que Dios no nos revele su verdadero significado. Por lo tanto, sus verdades permanecerán escondidas. ¿Cómo entonces podemos encontrar estas verdades?

Como hemos visto, la primera clave para entender la Biblia es pedirselo a Dios con la actitud apropiada: “Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis *de todo vuestro corazón*” (Jeremías 29:13).

¿Por qué es tan importante la actitud? Porque, como dice el apóstol Pablo, “lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil

del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, *a fin de que nadie se jacte* en su presencia” (1 Corintios 1:27-29). Nadie podrá jamás jactarse de que fue capaz de entender correctamente las verdades espirituales de Dios con sólo su inteligencia natural y sus propios esfuerzos.

Por otra parte, una vez que la persona ha pedido humildemente a Dios su ayuda y está decidida a poner por obra lo que aprenda, esa persona está en la senda correcta. Cristo explicó esto a sus discípulos: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se *humille* como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos” (Mateo 18:3-4). No importa cuán inteligentes podamos ser, Dios no nos dará discernimiento espiritual si no nos humillamos y dejamos que sea él quien nos enseñe como a niños.

Dios promete que concederá fielmente toda humilde petición que le hagan aquellos con los que él está obrando. Otro de los apóstoles escribió: “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5).

A lo largo de la Biblia encontramos ejemplos de personas que humildemente pidieron de la sabiduría divina y les fue concedida, como sucedió con David, Salomón, Daniel, Ester y los primeros discípulos de Jesús. Pero hay otros ejemplos que también son importantes, aunque estos son de personas que se basaron en sus propias habilidades y posteriormente fueron humilladas, tales como Caín, el faraón del libro del Éxodo, el rey Saúl, Nabucodonosor, los fariseos y Herodes Agripa.

Un ejemplo de una actitud apropiada y humilde lo encontramos en Hechos 17:10-12, donde se nos habla de ciertas personas en Berea que “eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres”.

A diferencia de otros, los de Berea no rechazaron de inmediato lo que Pablo les decía, a pesar de que era contrario a lo que por tanto tiempo habían creído. Con sumo cuidado y con una mente abierta indagaron en las Escrituras, y como pudieron comprobar que las enseñanzas de Pablo eran realmente la verdad, humildemente las aceptaron.

De la misma manera, si nosotros queremos entender la Biblia necesitamos tener la actitud de los bereanos. Debemos estudiar cuidadosamente las Escrituras sin dar por sentadas nuestras creencias, porque así como lo constataron ellos, también nuestras ideas pueden estar equivocadas.

Pero hay que preguntarnos si la humildad es todo lo que se necesita. El que una persona empiece con una actitud humilde no quiere decir que así va a continuar, o que así va a obtener el entendimiento que busca. La Biblia nos muestra que hay personas que entienden ciertas verdades espirituales básicas que les son reveladas, pero que pierden ese entendimiento porque *no las ponen en práctica*. En realidad, al rechazar el conocimiento que Dios les da, dejan de ser humildes porque obran conforme a su propio criterio y no según la voluntad de Dios.

La verdadera humildad, la que Dios acepta, es la que demostró Jesucristo cuando dijo a su Padre: “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42; ver también Isaías 66:1-2).

En la parábola del sembrador, Jesús explicó las razones por las que unos entienden y otros no: “A vosotros os es *dado* conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo *no* vean, y oyendo *no* entiendan. Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven. Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gusto; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y *no llevan fruto*. Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y *dan fruto* con perseverancia” (Lucas 8:10-15).

Aquí, en las propias palabras de Cristo, podemos ver algunas de las razones por las que hay personas que no obtienen el entendimiento espiritual. Debido a la negligencia, la falta de fe o una actitud egoísta, la mayoría no persevera en la Palabra de Dios.

Así, la primera clave para entender las verdades de la Biblia es una actitud en la que con toda humildad le pidamos a Dios que nos ilumine, nos enseñe, nos guíe por medio de su Palabra y nos ayude a *poner en práctica* lo que vamos aprendiendo.

La obediencia conduce al entendimiento

La segunda clave procede naturalmente de la primera: la actitud apropiada conduce a la fiel obediencia a las leyes de Dios, las cuales forman gran parte del fundamento de la Biblia.

El apóstol Santiago nos exhorta con estas palabras: “Sed *hacedores* de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no *hacedor* de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino *hacedor* de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace” (Santiago 1:22-25).

Vemos entonces que además de acercarnos a Dios con humildad, es necesario que pongamos en práctica lo que aprendemos de su Palabra. Debemos empezar a *vivir lo que aprendemos* para que Dios continúe dándonos más entendimiento.

Si nos negamos a aceptar el entendimiento que Dios nos revela, al no estar dispuestos a ponerlo por obra, él no nos revelará más. Él nos da este principio: “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos” (Oseas 4:6). Si queremos entender la Biblia, primero debemos aprender acerca de la ley de Dios y obedecerla.

En Salmos 111:10 encontramos que “el principio de la sabiduría es el temor del Eterno; buen entendimiento tienen todos los que *practicar* sus mandamientos”. En Romanos 2:13 el apóstol Pablo hace hincapié en esto también: “Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los *hacedores* de la ley serán justificados”. Si una persona estudia la Biblia sólo por ver qué dice, mas no para hacer lo que manda, esa persona no está agradando a Dios y por tanto no puede esperar su ayuda.

Es triste decirlo, pero muchos piensan que Jesucristo vino a abolir la ley de Dios, aunque él mismo lo negó en forma terminante: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; *no* he venido para abrogar, sino para *cumplir*. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido” (Mateo 5:17-18).

Jesús claramente dijo que todos los mandamientos de Dios debían ser “cumplidos” de una manera más completa que como los cumplían los fariseos (vers. 20). Él hizo hincapié en la necesidad de tener en cuenta el propósito espiritual de la ley y no sólo la letra; demostró que para obedecer realmente a Dios es necesario guardar ambos aspectos de la ley (vers. 21-48).

A los que le seguían, pero que no obedecían las leyes de Dios, Jesús les dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21). Cristo quería que sus seguidores honraran y obedecieran completamente los mandamientos de Dios, tal como él lo había hecho siempre. Su perspectiva era muy clara: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor” (Juan 15:10). Las enseñanzas de Cristo no contradicen ni anulan los mandamientos de Dios, sino que los apoyan firmemente.

Como ya leímos en 1 Corintios 2:6-14, para entender las Escrituras es necesario recibir el Espíritu Santo. Con respecto a esto el apóstol Pedro declaró: “Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios *a los que le obedecen*” (Hechos 5:32).

Por tanto, para entender las verdades espirituales se necesita la segunda clave, que es una obediencia fiel a la instrucción y a las leyes perfectas de Dios conforme se muestran en la Biblia.

Conviene aclarar que aunque la obediencia es necesaria para continuar recibiendo entendimiento espiritual, esto no quiere decir que tal obediencia nos hace *merecedores* de la salvación. Sólo Dios, por medio de su gracia y misericordia, puede perdonar nuestros pecados; sólo él nos ayuda para que podamos vencer el pecado y nos ofrece la salvación como una dádiva. No obstante, Dios espera que nosotros hagamos nuestra parte conforme él hace la suya. En Santiago 2:21-22 se hace resaltar este principio: “¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando [a fin de obedecer a Dios] ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe *se perfeccionó* por las obras?”

La obediencia trae muchos beneficios, los cuales se hacen patentes al que obedece. El rey David escribió: “Gustad, y ved que es bueno el Eterno; dichoso el hombre que confía en él” (Salmos 34:8). Y Jesucristo dijo: “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:17). Así pues, a quien pretende estudiar y entender la Palabra de Dios le es indispensable tener una actitud humilde de obediencia voluntaria.

Aceptar la inspiración divina de toda la Biblia

¿Qué concepto tenemos de las Escrituras? ¿Consideramos que son inspiradas por Dios? Una clave indispensable para poder entender las Escrituras correctamente es aceptar la autoridad de la Biblia entera. Todos los libros que la forman —tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo— fueron inspirados por Dios.*

Dios nos asegura que podemos confiar plenamente en las Escrituras. Por eso el apóstol Pablo escribió: “*Toda la Escritura es inspirada por Dios*, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17).

Esta es una afirmación contundente. Significa que con toda confianza podemos aceptar que la Biblia, en sus escritos originales, es la inspirada e infalible Palabra de Dios. Lo que ha llegado hasta nosotros son diferentes traducciones, de las cuales ninguna está libre de algunos errores humanos. Por lo tanto, al estudiar la Biblia es conveniente comparar diferentes versiones.

No obstante, podemos estar seguros de que entre las principales versiones que han sido traducidas concienzudamente de los textos origina-

*Algunas ediciones de la Biblia contienen, como parte del Antiguo Testamento, varios libros denominados *deuterocanónicos* (término que significa “del segundo canon”). Si bien estos escritos tienen cierto valor histórico, no los consideramos iguales a las Sagradas Escrituras.

les en hebreo y en griego, las diferencias son mínimas. Se han analizado minuciosamente muchos manuscritos antiguos para descubrir casi todos los errores que pudieran haberse cometido al copiar los textos a lo largo de los siglos. Las verdades básicas han sido preservadas fielmente.

¿Qué prueba tenemos de que *toda* la Biblia —tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo— fue inspirada por Dios? Esta es una pregunta muy importante. Si la Biblia sólo fuera otro de tantos libros religiosos que se han escrito desde hace miles de años, ¿qué falta podría hacernos? Al fin y al cabo, muchos de esos libros aún pueden conseguirse, y cada día aparecen nuevas obras religiosas. Lo que hace resaltar como únicas a las Sagradas Escrituras es la inmutabilidad de sus principios fundamentales, los cuales permanecieron constantes durante los 1.500 años en que la Biblia fue escrita.

Los libros que forman la Biblia fueron escritos por unas 40 personas que vivieron en distintas épocas, y muy pocas de ellas llegaron a conocerse personalmente. No obstante, la continuidad de pensamiento en todos los escritos es obvia. Los escritos religiosos que forman la base de otras religiones y filosofías contienen contradicciones y errores doctrinales e históricos fáciles de identificar.

Sólo la Biblia ha resistido por siglos el minucioso escrutinio de historiadores, críticos y arqueólogos. En toda la historia de la literatura universal ningún libro se ha mostrado tan confiable como la Biblia.

Gleason Archer, erudito bíblico y lingüista, escribe acerca de algunas de las cualidades de la Biblia: “Conforme he estudiado una tras otra las aparentes discrepancias y las supuestas contradicciones entre el relato bíblico y los hechos de la lingüística, la arqueología o la ciencia, mi confianza en la veracidad de las Escrituras ha sido confirmada y reforzada repetidamente. Me he dado cuenta de que casi todos los problemas que en la Escritura han sido descubiertos por el hombre desde la antigüedad hasta ahora, han sido resueltos de manera amplia y satisfactoria por el texto bíblico mismo o por los hechos imparciales de la arqueología” (*Encyclopedia of Bible Difficulties* [“Enciclopedia de dificultades bíblicas”], 1982, p. 12).

La Biblia es históricamente exacta, y además sus principios unificadores, que le dan continuidad, se encuentran desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Uno de esos principios unificadores es la fe. En Génesis 4, al principio de la historia humana, vemos la fe de Abel, quien pagó

con su vida por su fe. Posteriormente, esta misma fe fue manifiesta en las pruebas que tuvieron Noé, Abraham, Moisés, los profetas, los apóstoles, los primeros cristianos y Jesucristo mismo.

El capítulo 11 de la Epístola a los Hebreos nos declara que por miles de años se mantuvo un pensamiento unánime basado en el principio de la fe. Por lo tanto, cuando estudiamos la Biblia necesitamos tener en cuenta la unidad y continuidad de sus principios espirituales. Ya sea que estemos estudiando una narración, un himno, una de las epístolas o alguno de los cuatro evangelios, nos damos cuenta de que todos están entrelazados por los mismos principios fundamentales que Dios inspiró. Si esto fuera sólo el trabajo de hombres falibles, desde hace mucho se hubieran descubierto contradicciones en sus principios, tal como ha sucedido en la mayoría de los escritos humanos. Existen muchas interpretaciones y puntos de vista contradictorios sobre lo que dice la Biblia, pero ninguna de estas opiniones secundarias afecta la integridad de las Escrituras.

Los mandamientos de Dios son otro ejemplo de continuidad. Sus leyes forman la base para la relación entre Dios y el hombre. Se encuentran desde el Génesis, donde se revelan ciertos principios básicos que son ampliados a lo largo de la Biblia, hasta el último libro, donde leemos acerca del remanente perseguido de la verdadera Iglesia de Dios poco antes del retorno de Jesucristo. Estos cristianos fieles se describen como “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” y “los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 12:17; 14:12).

Los mandamientos de Dios son los mismos desde el Génesis hasta el Apocalipsis, aunque en el Nuevo Testamento éstos han sido ampliados hasta incluir los pensamientos y las intenciones del corazón del hombre. Todas las Escrituras fueron inspiradas por el mismo autor: el Dios verdadero y omnipotente.

Jesucristo mismo declaró el principio de que las Escrituras tienen como cimiento la ley de Dios. En Mateo 22:37-40 habló acerca de los dos principios espirituales más grandes. Uno abarca los cuatro primeros mandamientos del Decálogo, y el otro comprende los últimos seis. “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De

estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”. Cristo dijo que estos dos grandes principios son el fundamento de todas las leyes de Dios.

Otro ejemplo de la continuidad de pensamiento se encuentra en las genealogías que hay a lo largo de la Biblia. Algunos piensan que sólo son vestigios históricos y que no tienen importancia. Sin embargo, las genealogías en los capítulos 5 y 10 del Génesis y los capítulos 1 al 9 de 1 Crónicas establecen la base del linaje de algunos personajes del Nuevo Testamento, incluso el de Jesucristo en Mateo 1 y Lucas 3. Estas genealogías presentan a Cristo no como un personaje legendario, sino como descendiente de personas cuya existencia puede ser comprobada. Las pruebas históricas y arqueológicas han demostrado la existencia de muchos de los ancestros de Jesús, dando así credibilidad a las profecías de que Cristo sería descendiente de Abraham (Génesis 22:18; Gálatas 3:16) y de David (Mateo 1:1). Así, las genealogías sirven como guías históricas de la existencia de Jesucristo.

¿Hay errores en la Biblia?

Los textos originales de la Biblia no contienen errores porque fueron inspirados por Dios, pero no podemos decir lo mismo de las copias que se hicieron posteriormente o de las traducciones que se han hecho de estas últimas. Los traductores son humanos, de manera que es inevitable que sus propias tendencias religiosas hayan influido en su trabajo. Por lo general, tales errores son relativamente pequeños, pero en algunos casos son grandes equivocaciones que ocasionan enseñanzas y doctrinas erróneas.

Una de esas grandes equivocaciones la encontramos en 1 Juan

5:7-8. Durante más de mil años desde que se completaron las Escrituras, la segunda parte del versículo 7 y la primera parte del versículo 8 no aparecieron en los manuscritos griegos. Alrededor del año 500 apareció este fragmento en la versión latina que se conoce como la Vulgata. Al parecer, la inserción fue un intento para fortalecer la creencia en el concepto teológico de la Trinidad, el cual se debatía en ese entonces. Las palabras que se agregaron son las siguientes: “en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra”.

Aunque muchos escritores de la Biblia vivieron en épocas muy distantes una de la otra y ni siquiera pudieron darse cuenta de que sus palabras formarían parte de las Escrituras, Dios se encargó de que tales escritos quedaran cuidadosamente entretejidos de acuerdo con su voluntad y propósito.

Sí, la Biblia contiene historia, genealogías, poesía, cartas, profecías y símbolos, pero estos escritos fueron inspirados por el mismo Dios infalible, y cada sección es parte de un gran todo. Cristo mismo dijo: “La Escritura no puede ser quebrantada” (Juan 10:35). Dios no se contradice. Es por eso que encontramos unidad y continuidad en el mensaje bíblico.

Esta es una de las principales razones por las que después de miles de años aún tenemos las Sagradas Escrituras, a pesar de los incontables esfuerzos por destruirlas. La Biblia continuará existiendo mientras exista el hombre, pues fue escrita para que la estudiáramos, la entiéramos y viviéramos de acuerdo con sus preceptos. Como dijo el apóstol Pablo: “Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se

Hasta el año 1300, en ninguno de los manuscritos griegos del Nuevo Testamento aparecieron estas palabras. “Todas las pruebas textuales están en contra de 1 Juan 5:7. De todos los manuscritos griegos, sólo hay dos que lo contienen. Estos dos manuscritos son de fechas muy recientes, uno del siglo 14 ó 15 y el otro del siglo 16. Ambos muestran claramente que este versículo fue traducido del Latín” (Neil Lightfoot, *How We Got the Bible* [“Cómo obtuvimos la Biblia”], 1963, pp. 57-58).

Parece ser que los monjes que copiaron el texto del Nuevo Testamento en el siglo 14 ó 15 agregaron este versículo de la Vulgata. Hasta la Biblia de Jerusalén recono-

ce que este versículo no es auténtico y no lo contiene. Al pie de la página correspondiente aparece esta nota: “Los mss [manuscritos] de la Vulg. [Vulgata] añaden la frase siguiente: dan testimonio: *en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno; y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, etc.*”

El versículo en 1 Juan 5 debería decir, como cientos de los textos griegos más antiguos y la mayoría de las traducciones modernas dicen: “Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan”. Esto se refiere al testimonio de que Jesucristo es el Hijo de Dios (vers. 5-6). □

escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Romanos 15:4). Jesucristo dijo: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35).

Si reconocemos y aceptamos el principio de que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, entonces es necesario que modifiquemos nuestras creencias para que estén en conformidad con las Escrituras. Dios no se equivoca ni se contradice. De principio a fin, la Biblia es como un asombroso y maravilloso tejido de las verdades de Dios y la revelación de su plan maestro para el hombre.

El apóstol Pedro hizo referencia a la inspiración de los profetas: “Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1:10-12). Toda la Escritura está unificada, fruto de la inspiración divina.

Más adelante, el mismo apóstol explicó que “ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:20-21). Podemos ver que Dios, por el poder de su Espíritu, es el verdadero autor de las Escrituras.

Ya en el tiempo del apóstol Pedro, algunos habían empezado a tergiversar no sólo lo que se había escrito en esos años sino también las Escrituras antiguas. Pedro les advirtió a los miembros de la Iglesia de Dios: “Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas; procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz. Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición” (2 Pedro 3:14-16).

Como citamos antes, el apóstol Pablo escribió a Timoteo recordándole que “toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17). En ese tiempo, los libros del Nuevo Testamento aún no habían sido canonizados y algunos ni siquiera habían sido escritos. Por consiguiente, las “Escrituras” a las que Pablo se refería eran las Escrituras hebreas, las que ahora se conocen como el Antiguo Testamento. Para la Iglesia apostólica, esta era la única Biblia existente.

El reconocer sólo una parte de las Escrituras como base de la fe ha dado como resultado cientos de sectas e iglesias con creencias contradictorias. Sin embargo, si damos el debido crédito a lo que la Biblia dice, debemos respetar, creer y obedecer *toda la Escritura*, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Jesús dijo que debemos vivir “de *toda* palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4; Lucas 4:4).

Debemos confiar en la Escritura misma, no en la forma en que los hombres la explican según sus conceptos personales.

Una cosa es ver la Biblia como una simple recopilación de relatos, y otra muy distinta es reconocerla como un conjunto de instrucciones y ejemplos divinamente inspirados que forman un todo unificador. La Biblia está repleta de ejemplos de personas como nosotros cuyas vidas nos muestran su obediencia o desobediencia a los principios de Dios.

Tener en cuenta el contexto

La Biblia nos revela otra clave para entender el significado de las Escrituras: el contexto. Podemos evitar muchas interpretaciones erróneas si tenemos siempre en cuenta el contexto de los ejemplos y las enseñanzas que la Biblia nos da.

De hecho, la gran mayoría de las equivocaciones o malentendidos acerca de la Biblia son la consecuencia de sacar versículos de su contexto. Leer el contexto quiere decir simplemente tener en cuenta los versículos anteriores y posteriores al texto que se esté estudiando. Sacar un versículo fuera de su contexto es tratar de entenderlo sin tener en cuenta el tema del pasaje en que se encuentra. Estudiar el contexto incluye examinar los versículos dentro del marco del párrafo, el capítulo, el libro y, en un sentido más amplio, todos los escritos del mismo autor e incluso la Biblia como un todo.

Por ejemplo, en Génesis 3:4 leemos: “No moriréis”. Al leer esto algunos podrían pensar que el hombre ya posee la inmortalidad, que posee un alma que no puede morir. Sin embargo, tal suposición está en contra de otros versículos muy claros, entre ellos Ezequiel 18:4, 20; Santiago 5:20; 1 Timoteo 6:14-16 y Romanos 2:7. Pero el contexto nos muestra que fue Satanás, en apariencia de serpiente, quien dijo esta mentira asegurándole a Eva que ella y su esposo Adán no morirían. Unos versículos antes podemos ver cuál fue la enseñanza correcta que Dios les había dado: “Y mandó el Eterno Dios al hombre,

diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16-17).

Vemos, pues, que no basta con citar un versículo aislado; debemos tener en cuenta el contexto. En este ejemplo la cita de Génesis 3:4 se aclara fácilmente cuando analizamos todo el pasaje. Podemos evitarnos confusiones con sólo aplicar este sencillo principio.

En ocasiones es necesario leer todo un capítulo para entender correctamente el asunto. Por ejemplo, algunos citan Marcos 7:18-19 para apoyar el concepto de que ahora ya se pueden comer las carnes que en Levítico 11 y Deuteronomio 14 se clasifican como inmundas. Jesús preguntó a sus discípulos: “¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos”. Otra versión, la Reina-Valera, revisión de 1977, dice así: “¿No os dais cuenta de que todo lo que de fuera entra en el hombre, no puede contaminarle, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la cloaca, purificando todos los alimentos”.

Este pasaje es especialmente interesante, porque presenta el caso de un error de traducción que nos sirve de ilustración no sólo de lo importante que es leer el contexto, sino también del beneficio de comparar diferentes versiones de la Biblia. Aquí, el contexto contiene la clave para entender el verdadero significado del pasaje y también para determinar cuál es la traducción más acertada.

Primero, notemos que el contexto revela el verdadero tema de este capítulo: “Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas?” (vers. 5).

La pregunta de los escribas y fariseos no era si se podían comer determinados tipos de carne, sino por qué los discípulos pasaban por alto un rito de purificación ceremonial. La crítica tenía que ver con el hecho de que Jesús y los discípulos comían sin lavarse las manos. Cristo les contestó: “Dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres; los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes” (vers. 8). Queda muy claro cuál era el tema de esta conversación entre Jesús y los dirigentes religiosos.

Ahora, conociendo el contexto del pasaje, consideremos las dos traducciones. En la versión Reina-Valera, revisión de 1960, el versículo 19 termina con estas palabras: “Esto decía [Jesús], haciendo limpios todos los alimentos”. En cambio, la revisión de 1977 dice simplemente: “purificando todos los alimentos”. El significado claro de esta última es que mediante el proceso digestivo el cuerpo asimila los alimentos y elimina las partículas de polvo que puede haber en ellos. ¿Cuál de las dos versiones es la correcta?

Si nos atenemos al medio cultural del Nuevo Testamento, en el que sólo se consumían las carnes limpias (según Levítico 11 y Deuteronomio 14), y si tenemos en cuenta que lo que se estaba discutiendo en este pasaje era la necesidad de *lavarse las manos* antes de comer, podremos ver claramente que el texto de la Reina-Valera de 1977 es el que encaja perfectamente con el contexto. (Conviene mencionar en este punto que las palabras *Esto decía*, refiriéndose a Jesús, no aparecen en los manuscritos originales griegos, sino que fueron agregadas por los traductores en un intento por interpretar el pensamiento de Marcos.)

Además de analizar cuidadosamente el contexto, otra clave para entender correctamente la Biblia es estudiar todos los pasajes relacionados con el tema que se estudia (de esto hablaremos más en el próximo capítulo). En este caso tenemos la ventaja de que en Mateo 15 se menciona el mismo incidente y se aclara aún más el asunto: “Del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias [todo esto son infracciones de la ley de Dios y, por tanto, pecados]. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero *el comer con las manos sin lavar* no contamina al hombre” (vers. 19-20).

Al tener en cuenta el contexto en que se encuentra la amonestación de Cristo, se despeja toda confusión. Él no estaba rechazando ni anulando las leyes de Dios sobre las carnes limpias e inmundas; estaba simplemente diciendo que cualquier pequeña cantidad de polvo que pudiera tener la comida sería eliminada como consecuencia natural del proceso de digestión.

Pasando a otro ejemplo, podemos ver que en ciertas ocasiones es necesario tener en cuenta el contexto de todo un libro. Un ejemplo importante de esto es el uso que el apóstol Pablo hizo de la palabra *ley* en la Epístola a los Romanos. Algunas veces, cuando la usó estaba refi-

riéndose al concepto legalista según el cual la ley servía como un medio para ganarse la salvación, concepto que Pablo rechazó. “¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó. ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley . . .” (Romanos 9:30-32).

En otras partes, Pablo describió la ley de Dios como el patrón divino de la conducta humana que Dios nos ha dado para nuestro bien: “Por medio de la ley es el conocimiento del pecado . . . yo no conocí el pecado sino por la ley . . . De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. ¿Luego lo que es bueno vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso” (Romanos 3:20; 7:7, 12-13). Aquí, en el mismo libro, vemos que la palabra *ley* aparece en contextos diferentes. Es un error tratar de generalizar el uso que se le da a una palabra sacándola de su debido contexto.

El uso de esta clave de revisar el contexto nos ayudará a evitar muchas interpretaciones erróneas al estudiar la Biblia.

Tener en cuenta todos los pasajes relacionados con el tema que se estudia

Otra clave importante para entender la Biblia es estudiar diferentes versículos relacionados con determinado tema antes de llegar a una conclusión. Con respecto a esto, el apóstol Pablo dio un ejemplo notable cuando, enseñando ciertas verdades acerca de Jesús, se refirió a muchos pasajes de lo que en su tiempo era la Biblia, las Escrituras en hebreo (lo que ahora se conoce como el Antiguo Testamento).

“Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas” (Hechos 28:23). Para demostrar que estaba en lo correcto, Pablo explicaba cuidadosamente los pasajes que tenían que ver con Cristo como el Mesías.

Para entender correctamente un tema bíblico, es necesario tener en cuenta todos los pasajes relacionados con el mismo. Aquí se aplica el principio de acomodar lo espiritual a lo espiritual (1 Corintios 2:13). El carácter *espiritual* de la Biblia se describe en Efesios 6:17, donde leemos acerca de “la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios”.

Comparación de textos: ¿Cuál fue el título que se puso sobre la cruz?

La Biblia contiene algunos pasajes que parecen contradecirse, pero que realmente se complementan. Un buen ejemplo de esto son los versículos que se refieren al título que Pilato, el gobernador romano en Judea, mandó poner sobre el madero donde fue crucificado Jesús:

- Mateo 27:37: “ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS” .
- Marcos 15:26: “EL REY DE LOS JUDÍOS” .
- Lucas 23:38: “ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS” .
- Juan 19:19: “JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS” .

A primera vista podría parecer que ninguno de los cuatro escritores copió correctamente las palabras del título. Pero cuando leemos los cuatro relatos nos damos cuenta de que cada uno agrega un poco más de información. Juan nos dice que fue Pilato quien escribió el título y Lucas nos permite entender por qué las palabras eran diferentes: el título había sido escrito en tres idiomas, griego, latín y hebreo (lo que también se hace notar en Juan 19:20). Este hecho hace pensar,

lógicamente, que las diferencias se deban en parte a los tres idiomas que se utilizaron, así como al punto de vista personal de cada autor o biógrafo.

Al combinar las cuatro versiones del título podemos ver el mensaje completo: “Este es Jesús nazareno, el rey de los judíos” .

Ninguno de los cuatro evangelios contradice a los otros; más bien se complementan, ya que cada uno hace resaltar aspectos ligeramente diferentes de la vida y ministerio de Jesucristo, lo que nos permite tener una mejor perspectiva en general. El libro titulado *Una armonía de los cuatro evangelios*, por A.T. Robertson (editado por la Casa Bautista de Publicaciones), puede ser de mucha ayuda en el estudio de la vida de Cristo, ya que acomoda los cuatro relatos en columnas paralelas y en orden cronológico.

En muchos casos, las aparentes contradicciones se aclaran con un poco de investigación y una cuidadosa comparación de pasajes paralelos. También puede ser de beneficio el uso prudente de los libros de consulta. □

Al examinar varios versículos sobre el mismo tema se pueden aclarar las doctrinas bíblicas.

Muchas veces cuando dos versículos parecen contradecirse, la realidad es que se complementan porque cada uno dice parte del relato. Por ejemplo, en Lucas 14:26 Jesús dijo: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo”. Esta expresión de aborrecer a la familia suena muy contraria a las enseñanzas de Jesús, quien en otra ocasión dijo: “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por lo que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:43-44).

Jesús claramente enseñó que no debemos aborrecer a nadie. Entonces ¿cómo pueden explicarse estos dos versículos?

Si analizamos otros relatos sobre el mismo tema podremos ver que, de hecho, armonizan. En Mateo 10:37 leemos: “El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí”. Aquí el sentido claro es amar a los familiares menos que a Cristo, no “aborrecerlos”. Es cierto que Cristo usó el término *aborrecer*; sin embargo, según algunos estudiosos de la Biblia esta fue una expresión figurada que la gente de esa época entendía como “amar menos”, tal como Mateo lo aclara aquí.

La contradicción desaparece al comparar ambos pasajes. Vemos, pues, que es muy fácil adoptar una interpretación errónea si sacamos un versículo de su contexto o lo aislamos de otros que se refieren al mismo tema.

Si compilamos cuidadosamente los versículos que se relacionan entre sí antes de decidir qué es lo que la Biblia dice sobre un tema determinado, podemos evitar la confusión o el error. La Biblia no se contradice; gracias a la inspiración de Dios, los que la escribieron se complementaron unos a otros. En verdad, “la Escritura no puede ser quebrantada” (Juan 10:35).

El uso correcto de los libros de consulta

Si se aplican las cinco claves que hemos mencionado hasta este punto, ciertamente podremos entender las enseñanzas y los principios esenciales de la Palabra de Dios. De esto no hay duda. No obstante, con sólo leer la Biblia, ¿alcanzaremos a entender todos los detalles de lo que nos dicen las Escrituras? La verdad es que podemos aumentar nuestro entendimiento de los personajes, lugares y acontecimientos bíblicos si aprovechamos el trabajo de aquellos que han estudiado la cultura, los idiomas, la historia y la arqueología de la Biblia.

Ya han transcurrido entre 2.000 y 3.500 años desde que se escribieron las diferentes partes de la Biblia. Quienes las escribieron lo hicieron en el idioma y las condiciones de sus respectivas épocas, y esas culturas y lenguas eran muy diferentes de las actuales. Debido a estas diferencias, los libros de consulta son útiles para que podamos entender mejor las Escrituras tal como fueron escritas y entendidas originalmente.

El apóstol Pablo le dijo a Timoteo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15). Así como un artífice utiliza varios instrumentos y herramientas que le ayudan en su trabajo, también nosotros podemos aprovechar diferentes recursos que nos ayuden a entender mejor ciertos aspectos de la Biblia.

Los apóstoles, además de citar frecuentemente las Escrituras, a veces citaban otras fuentes con el propósito de aclarar el tema que es-

taban tratando. A fin de que los filósofos atenienses pudieran entender claramente un principio acerca de Dios, Pablo les citó a un poeta de Cilicia llamado Arato (Hechos 17:28). En igual forma, Judas citó de un escrito que se conocía como el libro de Enoc (Judas 14). Como podemos ver por estos ejemplos, los apóstoles, con el afán de ayudar a la

Es muy conveniente marcar la Biblia

Con sus cientos de páginas en letra pequeña, la Biblia puede parecernos bastante abrumadora. Sin embargo, la Biblia es el “manual de instrucciones” que Dios nuestro Hacedor nos ha proporcionado, y como tal es un libro al que debemos referirnos con frecuencia.

Con el fin de poder recordar pasajes importantes —y de poder encontrarlos más fácilmente— es conveniente marcar la Biblia. Los métodos usados por los estudiantes de la Biblia varían desde un solo color hasta una gama variada de colores, flechas, asteriscos, notas y corchetes, así como palabras, frases y oraciones subrayadas.

La experiencia de muchos les ha llevado a adoptar un sistema más o menos sencillo. De otra forma, al cabo de varios meses o algunos años la Biblia puede llegar a verse como un desordenado cuaderno de colorear. Lo importante es utilizar un método

práctico que tenga sentido para usted. A continuación encontrará unas pocas indicaciones que pueden ayudarle a evitar la tendencia a hacer muchas marcas innecesarias en su Biblia.

Es recomendable usar los colores sólo para hacer resaltar palabras importantes. Los lápices de colores son prácticos; o si prefiere usar una pluma o marcador, tenga cuidado de que sea de un tipo que no manche o pase a través del papel. Para mayor nitidez, cuando subraye es conveniente usar una regla. Con una marca apropiada, una palabra o frase importante le indicará al instante el tema del pasaje.

Como podrá darse cuenta, marcar la Biblia tiene la ventaja de ayudarle a recordar no sólo en qué página, sino también en qué parte de la página se encuentra un versículo. Le ahorrará mucho tiempo al tratar de localizar pasajes importantes en el futuro. □

gente a entender más claramente la Palabra de Dios, en ocasiones citaban otras fuentes aparte de las Escrituras.

¿Cuáles son los libros de consulta que podemos utilizar? A continuación mencionamos algunos:

- **Otras versiones de la Biblia:** Desde luego, lo más indispensable para el estudio de la Biblia es la Biblia misma. Y si está dentro de nuestras posibilidades, es conveniente tener más de una versión de ésta para poder comparar las diferentes traducciones. Naturalmente, quienes estudian la Biblia buscan la traducción que sea más exacta, más literal o más fácil de leer, pero no hay una sola traducción que tenga todas estas características.

Existen varias versiones en el idioma español en las cuales la traducción puede ser más o menos literal, o puede adaptarse un poco más a nuestra forma de expresarnos. Un ejemplo sencillo tomado de Lucas 9:51 bastará para ilustrar esta diferencia. En la versión Reina-Valera, revisión de 1960, vemos una correspondencia formal entre el texto griego y la traducción al español: “. . . afirmó su rostro para ir a Jerusalén”. En cambio, la Versión Popular emplea una equivalencia dinámica para expresar en términos propios de nuestro idioma el significado de esta frase: “. . . emprendió con valor su viaje a Jerusalén”. Por su parte, la Nueva Biblia Española la traduce así: “. . . Jesús decidió irrevocablemente ir a Jerusalén”. Así pues, cuando el texto no resulta claro, muchas veces es de gran ayuda leer una versión más actualizada.

Obviamente, lo más importante en una versión es la exactitud, y por lo general las traducciones literales son las que más se apegan a los textos originales en hebreo, arameo y griego. En las publicaciones de la Iglesia de Dios Unida la que más se usa es la Reina-Valera, revisión 1960, la cual es una fiel traducción de los textos originales y, con pocas excepciones, su lenguaje es bastante claro. Aunque en cualquier traducción de la Biblia se pueden encontrar algunos errores, siempre es más conveniente usar una traducción literal cuando se trata de establecer las doctrinas correctas.

- **Una concordancia:** Ciertamente el más práctico, y por tanto el más importante, de los libros de consulta es una concordancia bíblica, la cual es simplemente una compilación alfabética de muchas o de todas las palabras que aparecen en la Biblia y una lista de los versículos en que se encuentra cada una. Al buscar una palabra determinada, una

concordancia nos permite localizarla rápidamente en cualquier versículo de la Biblia. Una concordancia completa resulta de gran ayuda en la compilación, comparación y estudio de todos los pasajes sobre algún tema, debido a que indica todos los versículos en que se usa cierta palabra.

También existen concordancias temáticas que, como su nombre lo indica, pueden ayudarnos a encontrar los pasajes o versículos que tratan un tema determinado.

- **Una enciclopedia o diccionario bíblico:** El segundo recurso en importancia es una enciclopedia o diccionario bíblico. Una obra de este tipo explica temas determinados o el significado que tenían algunas palabras en los idiomas en que se escribió la Biblia originalmente. Muchos diccionarios bíblicos contienen reseñas biográficas, mapas, tablas cronológicas y varios otros datos históricos y arqueológicos.

No obstante, debemos estar conscientes de que tales obras pueden mostrar la parcialidad del autor al explicar los aspectos de orden teológico, por lo que no suelen ser una fuente confiable en asuntos de doctrina. Los autores moderados tienden a ser más exactos debido a que ellos creen que la Biblia fue divinamente inspirada y por lo tanto creen en lo que ésta dice. Otros autores consideran la Biblia sólo como literatura étnica, producto de una mezcla de historia, leyenda y mitología.

- **Un comentario bíblico:** Este es otro recurso que puede resultar muy útil, pero es sólo lo que su título indica: los comentarios y opiniones del autor. Los comentarios bíblicos pueden ser de uno o varios volúmenes y pueden ser la obra de un solo autor o de un grupo de autores. Es necesario tener en cuenta los antecedentes y tendencias de los autores, cuya gama va de quienes creen en la inspiración de la Biblia hasta los teólogos que consideran gran parte de las Escrituras como simple literatura humana. Por razón natural, los comentarios de estos últimos son muy diferentes de los de quienes sí creen en la Biblia y casi siempre los contradicen.

Por lo tanto, lo que estos autores escriban no debe ser usado nunca para establecer doctrinas bíblicas. La doctrina verdaderamente bíblica sólo puede ser establecida “acomodando lo espiritual a lo espiritual” (1 Corintios 2:13). Los escritos de los hombres no deben considerarse nunca en igualdad con la Biblia. Los libros de consulta son simplemente recursos limitados que por medio de su información

geográfica, lingüística, cultural e histórica nos ayudan a entender en gran parte las circunstancias y épocas en que fueron escritos los libros que componen la Biblia.

Con esto llegamos a la séptima clave para entender las Sagradas Escrituras.

La guía de la Iglesia de Dios

En nuestra búsqueda de las grandes verdades de las Sagradas Escrituras, ninguna de las fuentes de consulta que tengamos puede remplazar la guía de maestros guiados por el Espíritu de Dios. Un fiel servidor de Dios puede ayudarnos en gran manera a entender correctamente las Escrituras. Como dijo el apóstol Pablo: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!” (Romanos 10:14-15).

Jesucristo dijo claramente: “Edificaré mi iglesia”, y agregó: “Las puertas del Hades [el sepulcro o la muerte] no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18). Tiempo después ordenó a sus discípulos: “Id, y haced discípulos a todas las naciones . . . enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19-20).

¿Qué es la Iglesia? La Biblia no la describe como un edificio o una corporación física, sino como gente guiada por el Espíritu de Dios (Romanos 8:14). El compañerismo con el pueblo de Dios puede ayudarnos en el aprendizaje de las verdades espirituales de las que habló Jesucristo.

Dios nos dice: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21). Nosotros tenemos que hacer una parte, pero él ha funda-

do su Iglesia que es “columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15). También ha puesto maestros fieles en su Iglesia para que enseñen su Palabra sin tergiversaciones. Consideremos lo que el apóstol Pablo escribió a uno de sus discípulos: “Por esta razón te dejé en Creta, para que corrigieseis lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como te mandé . . . Porque es necesario que el obispo sea irreprensible, como administrador de Dios . . . retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen” (Tito 1:5-9).

Cristo advirtió que habría engañadores que dirían que eran sus representantes: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus *frutos* los conoceréis . . . Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:15-16, 22-23).

Un ministro de Dios debe enseñar fielmente las leyes y los caminos de Dios. Como dice la Biblia: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isaías 8:20). Pero más importante aún, *¡debe vivir de acuerdo con lo que enseña!*

Por lo tanto, siguiendo las claves que Dios nos ha dado en su Palabra, necesitamos escudriñar las Escrituras para ver cómo éstas describen a la Iglesia y a sus ministros. ¿Cuáles son algunas de las características del pueblo de Dios? En seguida mencionamos cuatro formas en que la Biblia las describe, pero desde luego no son todas:

- **Sumisos a las leyes de Dios:** Los miembros de la Iglesia de Dios, los “santos”, se describen como “los que *guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús*” (Apocalipsis 14:12). El pueblo de Dios también se describe como la obediente novia de Cristo: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa [la Iglesia] se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las *acciones justas* de los santos” (Apocalipsis 19:7-8). Quienes forman la Iglesia de Dios guardan fielmente los mandamientos de Dios y confían en “la fe de Jesús” para su salvación.

- **Permanecen en el amor de Dios:** Una de las grandes cualidades de la Iglesia de Dios la señaló Jesucristo en la noche en que fue trai-

cionado: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35). El apóstol Juan hizo eco a esto al escribir: “Queridos hermanos, debemos amarnos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor . . . Queridos hermanos, si Dios nos ha amado así, nosotros también debemos amarnos unos a otros. A Dios nunca lo ha visto nadie; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor se hace realidad en nosotros” (1 Juan 4:7-8, 11-12, Versión Popular).

• **Una manada pequeña:** En la Biblia, la Iglesia de Dios no se describe como una organización grande e influyente. A quienes forman su Iglesia Cristo dijo: “No temáis *manada pequeña*, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino” (Lucas 12:32). A los cristianos se les describe también como quienes siguen el camino estrecho y difícil que *pocos* desean seguir en este presente mundo de perdición (Mateo 7:13-14).

• **Rechazan los caminos del mundo:** Cristo dijo claramente que sus discípulos “no son del mundo”, como tampoco él era del mundo (Juan 17:14). De manera franca y abierta, el apóstol Santiago advierte a los cristianos que no cedan ante la influencia nociva de este mundo: “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Santiago 4:4). Como resultado de no seguir los caminos de este mundo —que en realidad es el mundo de Satanás (2 Corintios 4:4; 1 Juan 5:19)— la Iglesia de Dios finalmente se verá forzada a huir de la persecución de que será objeto antes del retorno de Jesucristo (Apocalipsis 12:13-17).

Estas descripciones deben ayudarnos a entender cómo podemos buscar y encontrar miembros de la Iglesia de Dios. Que Dios le ayude en su búsqueda por entender las Escrituras, y que por medio de las claves que él ha dado, pueda usted encontrar a sus fieles y obedientes seguidores.

Siete claves para entender las Escrituras

Existen varios temas fundamentales que, una vez comprendidos, facilitan nuestro entendimiento de la Biblia. En seguida anotamos siete temas que son importantes para poder entender mejor las Escrituras.

• **El verdadero evangelio:** Muchos piensan que el evangelio se reduce sólo a un mensaje *acerca de* Jesucristo. La realidad es que el verdadero evangelio es el mensaje que Cristo proclamó acerca del futuro Reino de Dios y de cómo nosotros podemos llegar a ser parte de él. Es un poderoso mensaje acerca del futuro establecimiento del gobierno de Dios sobre todas las naciones y pueblos en el mundo del mañana. Ahora, este gobierno comprende a las personas que Dios llama para que se sometan a él y vengan a formar parte de su pueblo escogido.

El verdadero evangelio proclama verdades muy importantes. Contiene profecías que revelan sucesos que ocurrirán antes y después del retorno de Jesucristo. Si usted desea estudiar este tema más a fondo, puede solicitar nuestro folleto gratuito *El evangelio del Reino de Dios*. Por favor, dirija su solicitud a cualquiera de las direcciones anotadas al final de este folleto.

• **La salvación es creación:** La salvación es la meta, la culminación del plan que Dios inició con la creación del primer hombre y la primera mujer. La creación no terminó con los acontecimientos que se relatan en el primer capítulo del Génesis; esos acontecimientos fueron sólo la primera fase, la fase física, de la creación.

El hombre fue creado como un ser físico, no espiritual; es mortal, no inmortal. Tiene la oportunidad de recibir el Espíritu de Dios de manera que pueda, por medio de ese poder divino, desarrollar un carácter espiritual y finalmente ser transformado en una creación espiritual perfecta. Si desea más información sobre este importante tema, no vacile en solicitarnos dos folletos gratuitos: *Nuestro asombroso potencial humano* y *El camino hacia la vida eterna*.

• **La interpretación de los símbolos en la Biblia:** Muchas de las verdades proféticas de la Biblia han sido reveladas por Dios por medio de símbolos. Por ejemplo, el libro de Daniel contiene varios símbolos: imágenes y animales, unos reales, otros de fantasía, unos que se explican, otros que no son explicados. En algunos casos, los símbolos tienen como propósito *ocultar* el significado del mensaje hasta que Dios lo revele en el tiempo del fin o poco antes (Daniel 12:8-9).

Por siglos, los hombres han tratado de interpretar estos símbolos de acuerdo con sus propias ideas, teniendo como resultado principal el caos y la confusión. Una clave importante para entender la profecía bíblica es reconocer que estos símbolos son interpretados por la Biblia misma, ya sea en el contexto mismo donde aparecen o en algún otro pasaje. Tenemos que buscar y confiar en la interpretación que Dios mismo nos da en su Palabra; las interpretaciones puramente humanas carecen de valor.

• **El método dual de Dios:** A lo largo de la Biblia podemos ver frecuentemente revelado el principio de la dualidad. La creación física en Génesis 1 nos conduce a la creación espiritual descrita en Apocalipsis 21 y 22. El primer Adán, de materia física, terrenal, fue un tipo del segundo Adán, Jesucristo, de espíritu, celestial (1 Corintios 15:45-49).

En la profecía también podemos ver el principio de la dualidad. En ocasiones puede haber un cumplimiento preliminar, precursor de un cumplimiento posterior o final que, por lo general, ocurrirá en el tiempo del fin.

• **Las fiestas santas:** Dios nos dio siete fiestas anuales para mantenernos siempre conscientes de su plan de salvación. Cada una representa una fase en este proceso, primero para algunos individuos y, finalmente, para toda la humanidad.

La Pascua es una conmemoración de la muerte de Cristo por nuestros pecados. Representa además la oportunidad de recibir —una vez que nos hayamos arrepentido— el perdón de Dios.

La Fiesta de los Panes sin Levadura hace hincapié en el hecho de que los que se han arrepentido deben vivir limpios espiritualmente. Después de que la pena por sus pecados ha sido borrada por el sacrificio de Cristo, los cristianos deben deshacerse del pecado (simbolizado por la levadura) y vivir una nueva vida que se caracterice por la sinceridad y la verdad (1 Corintios 5:8).

La Fiesta de Pentecostés representa la dádiva del Espíritu Santo por medio del cual el pueblo de Dios viene a ser una sola Iglesia, el Cuerpo de Cristo (Efesios 1:22-23). Se conoce también como “el día de las primicias” (Números 28:26), porque representa la primera cosecha de los que recibirán la salvación de acuerdo con el plan divino (Santiago 1:18).

La Fiesta de las Trompetas simboliza el retorno triunfal de Jesucristo para establecer el Reino de Dios en la tierra. Al mismo tiempo, los cristianos recibirán la vida eterna en la primera resurrección.

El Día de Expiación representa el aprisionamiento de Satanás por mil años después del retorno de Cristo, lo que hará posible que toda la humanidad pueda reconciliarse con Dios.

La Fiesta de los Tabernáculos simboliza el Milenio, los primeros mil años del reinado de Cristo sobre la tierra. Habiendo sido eliminada la engañosa y destructiva influencia de Satanás, la humanidad podrá al fin aprender los caminos y la verdad de Dios y ser restaurada a una relación correcta con su Creador. Durante este tiempo, muchísimos más recibirán la dádiva de la salvación.

Finalmente, el *Último Gran Día* representa un tiempo después del Milenio cuando los muertos que no fueron resucitados en la primera resurrección y nunca tuvieron la oportunidad de recibir el Espíritu de Dios, serán resucitados a la vida física. En ese tiempo les será dada la oportunidad de conocer a Dios, entender sus verdades, arrepentirse y recibir su Espíritu. Será su oportunidad para tomar las decisiones necesarias para poder ser parte del Reino de Dios y recibir la salvación.

Si desea saber más acerca del significado de estas fiestas ordenadas por Dios, puede solicitar el folleto titulado *Las fiestas santas de Dios*. Se lo enviaremos sin costo alguno para usted.

• **La verdad acerca de Israel:** La gran mayoría de la gente desconoce que la antigua nación de Israel fue dividida en dos reinos después de la muerte del rey Salomón. El reino de Israel, formado por 10 de las 12 tribus, fue llevado en cautiverio por el Imperio Asirio y desapareció

de las páginas de la historia; por consiguiente, vino a conocerse como “las 10 tribus perdidas”.

Las dos tribus que formaban el reino de Judá también fueron llevadas en cautiverio (por el Imperio Babilonio), pero conservaron su identidad en gran parte. Algunos ciudadanos de ese reino (Judá) fueron restablecidos en su tierra natal. Sus descendientes, los judíos, hoy en día se encuentran en el Estado de Israel y esparcidos por todo el mundo.

Pero ¿qué se hicieron las 10 tribus perdidas? Existen todavía, aunque ellas mismas ignoran su identidad bíblica. Cuando entendemos esta importante clave, el significado de muchas de las profecías de la Biblia se aclara. Si aún no lo ha hecho, usted puede suscribirse a nuestra revista *Las Buenas Noticias*, donde de vez en cuando podrá leer acerca de quiénes son estos pueblos en la actualidad.

• **El día de reposo de Dios:** En ocasiones, y con mucha razón, el cuarto mandamiento del Decálogo es llamado el mandamiento de *prueba*. Este es el precepto que la mayor parte de la cristiandad se niega a obedecer. Por lo general, obedecer este mandamiento acarrea grandes pruebas de fe, y requiere una genuina y sincera confianza en Dios. Pero también es una fuente de grandes bendiciones para los que lo guardan. Es otra clave importante para entender la Palabra de Dios, porque “el principio de la sabiduría es el temor del Eterno; buen entendimiento tienen todos los que *practicar* sus mandamientos . . .” (Salmos 111:10).

La observancia del sábado ha hecho posible que muchos judíos, descendientes del reino de Judá, aún conserven su identidad. Por otra parte, “las 10 tribus perdidas” (el reino de Israel) descuidaron y rechazaron el día de reposo que Dios estableció, y esta fue una razón muy importante por la que perdieron su verdadera identidad. Para una mejor comprensión de este mandamiento, no deje de solicitar nuestro folleto gratuito *El día de reposo cristiano*.

Estas son algunas de las claves para tener un mejor entendimiento de la Palabra de Dios. Debido a que las iglesias tradicionales han perdido varias de estas siete claves, no es de sorprenderse que se hayan dividido en tantas sectas, cada una con una perspectiva diferente de lo que dice la Biblia, y siempre sin entender gran parte de su verdadero mensaje. □

'Angosto es el camino que lleva a la vida...'

Ante la dura realidad de la vida diaria, la mayoría de las personas se preocupan más por la supervivencia que por la vida eterna. Para muchos, la idea de vivir eternamente es algo tan etéreo que no le dan mucha importancia. ¿Para qué molestarse? ¿Acaso no es lo mismo que la búsqueda de la Atlántida o del Santo Grial?

No obstante, en algún momento de la vida casi todos nos detenemos a preguntar si nuestra existencia realmente tiene sentido. Nacer, morir, reír, llorar, herir, vendar, sufrir, gozar, reñir, amar. Es una existencia que generalmente dura unos 70 u 80 años . . . si las cosas no van demasiado mal. Tal parece que tienen razón los que dicen: "Comamos y bebamos, porque mañana moriremos".

Pero ¿es esta vida todo lo que hay? ¿Tiene algún propósito nuestra existencia? ¿Tiene acaso un significado que nunca hemos sospechado?

Tal parece que la mayoría de los grupos religiosos tienen fuertes discrepancias sobre esta y otras enseñanzas. Incluso puede haber quienes piensan que hay varios caminos que llevan al Reino de Dios. No obstante, la Biblia da respuestas claras, directas e irrefutables sobre la vida eterna y lo que debemos hacer para heredarla.

Jesucristo dijo: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (Mateo 7:13-14). Nuestro folleto titulado *El camino hacia la vida eterna* le ayudará a hallar esa puerta que lleva al glorioso Reino de Dios.

Si desea obtener esta importante publicación —*sin costo alguno para usted*— dirija su solicitud a cualquiera de las direcciones que aparecen en la última página de este folleto. □



Si desea más información

Este folleto es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, una *Asociación Internacional*. La Iglesia tiene ministros y congregaciones en México, Centro y Sudamérica, Europa, Asia, África, Australia, Canadá, el Caribe y los Estados Unidos.

Los orígenes de nuestra labor se remontan a la Iglesia que fundó Jesucristo en el siglo primero, y seguimos las mismas doctrinas y prácticas de esa Iglesia. Nuestra comisión es proclamar el evangelio del Reino venidero de Dios en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, enseñándoles a guardar todo lo que Cristo mandó (Mateo 24:14; 28:18-20).

Consultas personales

Jesús les mandó a sus seguidores que apacentaran sus ovejas (Juan 21:15-17). En cumplimiento de esta comisión, la Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones en muchos países, donde los creyentes se reúnen para recibir instrucción basada en las Sagradas Escrituras y para disfrutar del compañerismo cristiano.

La Iglesia de Dios Unida se esfuerza por comprender y practicar fielmente el cristianismo tal como se revela en la Palabra de Dios, y nuestro deseo es dar a conocer el camino

de Dios a quienes sinceramente buscan obedecer y seguir a Jesucristo.

Si usted desea hacer una consulta, bien sea sobre algún pasaje bíblico o sobre la vida cristiana, tendremos mucho gusto en responderle. Además, si tiene interés en asistir a las reuniones de la Iglesia de Dios Unida, será bienvenido.

Puede dirigir su correspondencia a cualquiera de nuestras direcciones. Nos dará mucho gusto servirle en todo lo que esté a nuestro alcance.

Absolutamente gratis

No solicitamos donativos al público. Sin embargo, gracias a la generosidad de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores que voluntariamente respaldan nuestra labor, podemos ofrecer todas nuestras publicaciones *gratuitamente*.

En el Internet

Si usted tiene computador personal y tiene acceso al Internet, puede recibir información general, publicaciones, noticias sobre la Iglesia de Dios Unida y otros datos de interés en varios idiomas.

Nuestra dirección electrónica es: <http://www.ucg.org/>.

Direcciones

BOLIVIA

Casilla 8193
Correo Central
La Paz

COLOMBIA

Apartado Aéreo 246001
Bogotá, D.C.

CHILE

Casilla 10386
Santiago
Sitio en Internet: www.unidachile.cl
Correo electrónico: unidachile@unidachile.cl

ESTADOS UNIDOS

P.O. Box 541027
Cincinnati, OH 45254-1027
Sitio en Internet: www.ucg.org/espanol
Correo electrónico: info@ucg.org

HONDURAS

Apartado Postal 283
Siguatepeque, Comayagua

MÉXICO

Sitio en Internet: www.unidamexico.mx